

KAY BURNETT

Viaje

Confía en
JESÚS
en aguas
desconocidas



Viaje

Confía en JESÚS
en aguas desconocidas

KAY BURNETT

© 2017 por Gospel Publishing House, 1445 N. Boonville Ave., Springfield, Missouri 65802. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, almacenada en una base de datos o sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, o cualquier otro medio—, sin el previo permiso escrito de la editorial, con la excepción de breves citas en reseñas impresas.

Los nombres han sido cambiados en instancias donde era importante proteger la privacidad de los individuos mencionados.

Traducido por: Ignacio Benítez y Larisa Grams-Benítez

A menos que se indique lo contrario, las citas de la Escritura utilizadas en este libro son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional ® NVI®, propiedad literaria ©1999 por Bíblica, Inc.™ Usado con permiso.
Reservados todos los derechos mundialmente.

Las citas de la Escrituras marcadas con RVC son tomadas de la Reina Valera Contemporánea. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009. Usado con permiso.

Textos bíblicos marcados con TLA son tomados de la Traducción en Lenguaje Actual. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usado con permiso.

02-4229

ISBN: 978-1-60731-504-9

Impreso en los Estados Unidos de América

20 19 18 17 ● 1 2 3 4



CAPÍTULO

1

Comienza el viaje

«Cuando todo lo demás cambia, la presencia Dios permanece. Viajas en la compañía del Espíritu Santo».

—MAX LUCADO

¿Por qué Pablo emprendió ese viaje, en esa etapa y en ese barco en particular? Como prisionero, había apelado al César para que juzgara su caso, lo cual forzó al gobernador Festo a enviar a Pablo a Roma. Sin embargo, lo que parece una razón obvia para un viaje a menudo involucra más que su propósito original. ¿Era meramente un viaje para trasladar a Pablo, a quien Dios había enviado en misión, a la corte del César con el fin de que predicara el evangelio ante la máxima autoridad? ¿Acaso decidió viajar por mar porque esta era la ruta más rápida?

Desde una perspectiva humana, Julio, el guardia de Pablo, y el capitán del barco tomaron las decisiones y trazaron el mapa del recorrido conforme a la que ellos entendían que era la ruta más adecuada. Pablo era inocente de todo crimen. Como prisionero, su vida estaba en manos de líderes políticos impíos, de soldados romanos y del capitán del barco y su tripulación. Sin embargo, su vida realmente siempre había estado en las manos de Dios. ¿Quién realmente estableció el recorrido de este viaje? La mano invisible de Dios dirigió cada detalle del viaje.

La historia del viaje de Pablo es más que una narración de hechos y fechas. Detrás de ella, hay un propósito mayor. Como escribió Matthew Henry: «El consejo de Dios determinó, antes de que lo determinara el consejo de Festo, que Pablo debía ir a Roma,

pues Dios tenía una obra para que hiciera, más allá de las intenciones del hombre».¹

Dios nunca desaprovecha un viaje. Sólo Él puede aprovechar los contratiempos, los errores o los desastres, y usarlos para propósitos grandes y fines bondadosos. Sólo Él puede proteger a sus hijos tanto de un enemigo terrenal como de nuestro enemigo espiritual.

Dejar la orilla atrás

Cuando Pablo subió al barco, ese parecía ser el comienzo de un viaje concertado por las autoridades humanas por razones políticas. Aunque fueron personas las que tomaron las decisiones que colocaron a Pablo en ese barco específico y en ese tiempo determinado, Dios estaba obrando por encima, debajo y alrededor de todo para llevar a cabo sus planes. Había muchas cosas preparadas para este viaje, y «[Aquel que gobierna] sobre el mar embravecido» (Salmo 89:9) dispondría todas las sendas y todos los propósitos.

Si tú aceptas la perspectiva de la vida como un viaje, el primer paso es elegir quién será el capitán de tu barco. En nuestra vida diaria, habrá diversas personas con tareas y motivaciones personales que tal vez estén en posiciones de autoridad sobre nosotras; sin embargo, para la seguidora de Cristo que se ha rendido a su voluntad, eso no determina quién *realmente* está al timón del barco. Debemos saber y creer que Él está al timón, y que es el Único que puede guiarnos en amor y con perfecta sabiduría.

Comprender este principio nos da paz. Cuando sabemos que Jesús está guiando el barco, nuestro corazón se llena de confianza y esperanza, en especial cuando no tenemos control de nuestras circunstancias. Podemos confiar que Él se encargará de cada detalle de nuestra vida. Cuando Él nos guía por una nueva etapa de nuestro viaje, debemos estar fundamentadas en nuestra propia versión de la declaración simple de Cristóbal Colón: «Siguiendo la luz del sol, salimos del Viejo Mundo». En nuestro caso, nosotras seguimos

la luz del *Hijo*, lo cual significa que en efecto dejamos el «viejo mundo» atrás.

Tal vez la parte más dura de nuestro viaje es el comienzo, cuando zarpamos y dejamos la orilla atrás. Una cosa es reconocer que «un abismo llama a otro abismo» (Salmo 42:7), sabiendo que Dios está tirando de las amarras invisibles de nuestra alma, remolcándonos para que salgamos de la seguridad del puerto hacia algo mayor que nuestros propios sueños. Otra cosa es subirse al barco, anclar y entregarle el timón a Él.

Su llamado siempre está activo en nuestra vida, más allá de quiénes seamos, de dónde vivamos, o de lo pequeño que parezca el siguiente paso. Sus propósitos y planes van más allá de todo lo que podamos imaginar. Nuestra perspectiva del destino es tan diferente de la suya, es mucho más pequeña. ¡Él ve la profundidad y la anchura y la altura de toda la eternidad! Su perspectiva se extiende desde antes de la creación de esta tierra finita hasta la vida

eterna que nos espera. Solo Él puede hacer que converjan las vidas, las sendas y las citas que darán cumplimiento a sus planes.

Nos anima compasivamente a que aceptemos un modo de vida dependiente y que lo dejemos escribir nuestra historia. Él anhela que nosotras le permitamos guiar nuestro viaje. Cuando nos rendimos a Él y dejamos que sea el capitán del barco, no hay razón de temer, no importa quién sea nuestro enemigo, cuál sea nuestra tormenta y cómo sean los mares en los que naveguemos. Él da órdenes al mar. Él habla y los vientos y las olas obedecen. Sólo Él establece el sol, la luna y las estrellas en lo alto.

Si reconocemos por completo que el poder de Dios puede llevar a cabo lo imposible, como también su amor incondicional e



CUANDO SABEMOS
QUE JESÚS ESTÁ
GUIANDO EL
BARCO, NUESTRO
CORAZÓN SE LLENA
DE CONFIANZA Y
ESPERANZA.

inagotable por nosotros, debemos acercarnos más al ámbito de la confianza. En algún momento, simplemente se convierte en una invitación a dejar el muelle y subir a la cubierta del barco. Incluso cuando la vida nos desafía a dejar la orilla y soltar el timón, podemos confiar en Dios en todo sentido.

Salir del muelle y dejar la costa conocida atrás es para algunos un salto audaz y feliz. Para otros, es un paso a lo desconocido para el cual se necesita ayuda sobrenatural y un mucho ánimo. Soltar lo que conocemos, lo que anhelamos y lo que podemos controlar puede ser un paso de fe extraordinario.



JESÚS ES UN
EJEMPLO PERFECTO
DE LA PERSONA QUE
DEJA EL TIMÓN EN
MANOS DEL PADRE.

La inquietud que Dios despierta en nuestro corazón puede ser un catalizador que nos ayude a aceptar su invitación a una nueva tarea. Nos sentimos incómodas con la idea de permanecer donde estamos, pero no nos sentimos listas para zarpar. Su Palabra nos asegura que podremos resistir las tormentas en nuestro recorrido, y sabemos que el viaje puede incluir enfermedad, peligro

y otras cosas desconocidas.

Decir que sí a Dios nos llevará a experimentar nuevas etapas, con nuevas oportunidades y responsabilidades. Nuestro mejor plan para ser obedientes es dar un paso hacia lo que Él nos pide y ser fieles, manteniendo nuestros ojos en el horizonte futuro sin perder de vista las necesidades del presente. Éste es un principio espiritual.

Jesús, nuestro ejemplo

Las circunstancias de nuestra vida a menudo reflejan las de Pablo, cuando emprendió su viaje. Tal vez sentimos que las decisiones que afectan nuestra vida las toman otras personas, excepto nosotras mismas o Dios. Pareciera que nuestro viaje está a la mer-

ced de otros, sin ninguna consideración por nuestra seguridad. Sin embargo, en la vida de un creyente, ¡nada podría estar más lejos de la realidad!

Sí, nuestro viaje puede ser impactado por las malas decisiones de otros o las nuestras, pero Dios está por encima de todo y es más grande que cualquier persona, acontecimiento y circunstancia. Él nunca nos dejará. El Enemigo quiere hacernos creer que Dios no está al timón, que nosotros debemos trazar nuestro propio curso. Asimismo, el Enemigo puede hacernos pensar que él tiene el poder de determinar nuestro destino. Nos quiere convencer de que estamos a su merced.

Podemos responder al mensaje del Enemigo al hacer lo que hizo Jesús. Nuestro Señor confió en la Palabra de Dios y en sus promesas, tales como:

- El Señor afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir (Salmo 37:23).
- Los planes del Señor quedan firmes para siempre; los designios de su mente son eternos (Salmo 33:11).
- Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha (Salmo 16:11).
- Encomienda al Señor tus afanes, y él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre (Salmo 55:22).

Jesús es un ejemplo perfecto de la persona que deja el timón en manos del Padre, quien planeó cada paso del viaje de Cristo sobre la tierra. Jesús llenó de propósitos eternos cada hora de cada día. Veía el valor de las personas, a pesar de que interrumpían sus responsabilidades diarias. Él se mantuvo fiel a la visión de Dios.

¿Cómo lo hizo? Jesús pasaba tiempo con el Padre cada día, a pesar de la presión de las multitudes o de las necesidades del día. Él estableció como prioridad adorar en la sinagoga y cultivar relaciones con otras personas que deseaban seguir a Dios.

Él alcanzó a los perdidos. Dedicó de su tiempo para guiar y preparar a sus discípulos. Dio prioridad a lo más importante. Nadie ofrece un mejor ejemplo de una vida resuelta y determinada, que en toda circunstancia glorifica a Dios. Jesús se mantuvo firme en su andar diario con Dios, lo cual le permitió mantenerse firme en el viaje de su vida.

Nuestro poderoso Capitán

Dios es el Capitán de nuestro viaje cuando aceptamos su invitación y nos unimos a sus propósitos. Él no es un capitán humano, limitado por lo que ve o lo que aprendió por estudiar el clima y las condiciones del mar con los instrumentos de navegación. El poderoso Capitán que quiere guiar nuestro viaje es el Creador del mundo visible e invisible. Él creó los océanos y todo lo que hay en ellos. Él conoce cada ola que rompe y cada banco rocoso que hace peligrar al barco. Él conoce las mejores rutas para el viaje porque navega con la combinación perfecta de poder soberano y colaboración humana. Él conoce las tormentas que están en nuestro recorrido y promete protección a través de cada una de ellas.

El lugar más seguro para nosotros es precisamente el centro de la voluntad de Dios. Si lo invitamos a ser el capitán de nuestro viaje y rendimos nuestra voluntad y nuestros caminos a Él, podemos contar con su presencia, su ayuda y su cuidado cuando las tormentas nos embistan. Él conoce el futuro y ha prometido guiarnos en cada etapa de nuestra vida.

Mientras yo viajo cada día con el Capitán de mi barco, oro lo siguiente:

¡Señor, no dejes que confíe en mis propias ideas! Dame un corazón que anhele lo que tú quieres; dame un corazón que confíe en ti hasta el límite. Oh Dios, traza el curso de mi

travesía. ¡Dirige todo mi viaje! Quiero navegar en un barco contigo al timón, y zarpeamos juntos.

Dios provee para el viaje

¡Dios está a tu favor! Quiere fortalecerte para que tengas éxito y alegría, y para que te deleites. Él sabe lo que necesitas para el viaje. Él nos ayuda a cada una a fijar nuestro corazón y nuestra mente día a día en cosas rectas y buenas. Dios puede ayudarnos a cultivar disciplinas y hábitos piadosos para que podamos cumplir su voluntad para nuestra vida.

Cuando mi esposo Jim y yo teníamos veintitantos años, él trabajaba por turnos rotativos para una gran compañía y yo me quedaba en casa con nuestros dos hijos. Sus horarios no eran normales en lo más mínimo. Trabajaba siete días de corrido en el turno de día con un día libre, luego siete días de corrido en el turno de la tarde, con dos días libres al terminar. Estos ciclos se repitieron, semana tras semana, por tres años. ¡Mi pobre esposo no sabía si estaba despierto, dormido, camino al trabajo o de regreso a casa! Era muy desorientador.

En ese tiempo, Dios inquietó a Jim a que orara más y con más eficacia, y que leyera la Biblia con más constancia. Jim no le dijo a muchos que Dios le estaba hablando de dedicarse al ministerio a tiempo completo. Fue una etapa clave en su recorrido personal con Dios, un tiempo en el que necesitaba una rutina para ayudarlo a pasar tiempo en la presencia de Dios cada día. Si alguna vez necesitaba estudiar la Palabra de Dios, oír hablar a Dios y que Él le diera claridad, ése era el tiempo. Pero ¿cómo sería posible lograr algún atisbo de rutina con semejante y descabellado horario de trabajo?

Jim simplemente oró respecto a esta situación y escuchó lo que Dios dijo. Jim sabía que podía dedicar tiempo a Dios en las mañanas cuando trabajaba sus turnos normales de día y de tarde.

Pero en las semanas en que trabajaba por la noche, sabía que debía regresar a casa y dormir de inmediato; en esas semanas, no podía disponer de las mañanas para pasar tiempo con Dios.

Como fontanero, inspeccionaba las máquinas y trabajaba en el mantenimiento diario durante las horas de la noche. Si no había nada para reparar, podía hacer su trabajo en cuestión de horas. El resto del tiempo estaba de guardia en caso de que algo se rompiera. Así que empezó a pasar esas horas de silencio leyendo la Biblia. Caminaba por los pasillos solitarios del área de mantenimiento del edificio, orando y adorando a Dios.

En ese tiempo, Jim se acercó más al Señor y aprendió a ser sensible a su voz. Devoró la Palabra de Dios. Trabajó seis años en un empleo que no le gustaba; tres de esos años, estuvo sujeto a esos horarios descabellados y cambiantes. Fue increíblemente difícil pero, a través de todo, Dios estaba formando el carácter espiritual de Jim, al enseñarle y guiarlo a través de la oración y el estudio de la Biblia.

Años después, con una vida rutinariamente disciplinada en la lectura de la Palabra de Dios y en la oración, Jim mira hacia atrás y considera ese tiempo un importante catalizador para su madurez espiritual. Dios usó ese tiempo como una capacitación para el ministerio, aunque su trabajo como fontanero no tenía nada que ver con el ministerio. Con semejante horario agotador, la mayoría de las personas habría renunciado al desarrollo espiritual, pero Jim usó la dificultad para cultivar la disciplina espiritual. Sabía que quería más de Dios, y sabía que necesitaba tiempo en su presencia.

¿Necesitas una mejor estrategia para orar fielmente y estudiar la Palabra de Dios? Tu Padre celestial tiene la respuesta. ¿Necesitas ayuda para saber cuándo reunirte con Él porque tu horario de trabajo no es convencional o porque te sientes desafiado por la rutina diaria? Dios sabe lo que necesitas y cómo

profundizar tu andar con Él. Sólo pídele. Él te guiará y te ayudará a ser persistente.

¡Dios es el primero que solucionó problemas! Él sabe lo que necesitas para terminar tu viaje de la vida con éxito. Pídele que te guíe y te ayude a saber qué cambiar. Pídele disciplina para obedecer lo que te dice. Nunca te lamentarás, nunca, jamás. Lánzate con Él hacia este nuevo día, y te asombrarás de lo que Él hará por ti, en ti y a través de ti. ¡Es tiempo de zarpar!

REFLEXIONES PARA INCLUIR EN LA CONVERSACIÓN Y EN TUS APUNTES:



1. ¿Recuerdas un tiempo en que decidiste trazar tu propio recorrido en la vida? ¿Cuál fue el resultado de esa decisión? ¿De qué manera te afectó?
2. Al reflexionar retrospectivamente sobre el transcurso de tu vida, ¿puedes ver cómo Dios redimió esa etapa?
3. ¿Alguna vez le entregaste «el timón de tu barco» a otra persona? ¿Cuál fue el resultado de esa decisión?
4. Describe un tiempo en que Dios condujo el barco de tu vida de manera sobrenatural, y el resultado fue algo que jamás hubieras imaginado.
5. ¿Qué áreas de tu vida podrían causar que te adelantes a los planes de Dios o te retrases a la hora de dejar la orilla?



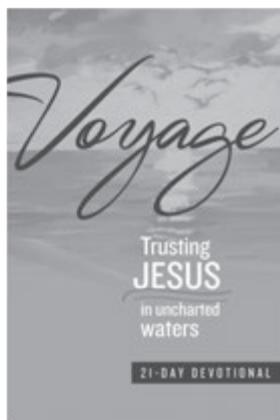


Acerca de la autora

Kay y su esposo Jim se han dedicado plenamente al ministerio durante más de veinticinco años como miembros de un equipo de pastores, fundadores de iglesias, y pastores titulares de una congregación. Ocho de esos años, ella sirvió como directora del Ministerio a las Mujeres del Concilio del Distrito Arizona. Actualmente Kay sirve como directora nacional del Ministerio a las Mujeres de las Asambleas de Dios. Jim y Kay son orgullosos padres de un hijo y de una hija, y abuelos de cuatro hermosos nietos.



*¿Quieres continuar
el viaje?*



Para ordenar estos recursos en español y en inglés,
visita MyHealthyChurch.com.



«Es tiempo de hacerte a la mar con tu Capitán
y dejar que el viento de su Espíritu llene tus velas.
¿Confiarás en Él para que dirija el camino?»

¿Has notado que algunos días estás gozosa y optimista por lo que te depara el futuro, mientras que hay otros días que están marcados por las tormentas y las aguas agitadas? El viaje de la vida es todo, excepto predecible y estable.

Basada en la historia del viaje de Pablo a Roma como una guía para el viaje de la vida, Kay Burnett muestra cómo Dios llama a cada creyente a este viaje, y nos invita a disfrutar cada momento con Él. Con profundos pensamientos y aplicación práctica, Kay nos recuerda que debemos confiar en Dios, nuestro Capitán. A través de estos principios del viaje de Pablo:

- **Aprenderás a ser obediente a los deberes y disciplinas de tu vida espiritual**
- **Descubrirás cómo escuchar la voz de Dios y a confiar en su dirección**
- **Tendrás la fe y el valor para decir que sí a la dirección de Dios para tu vida**

A través de los vívidos detalles de cada capítulo, entenderás en una nueva manera que Dios nunca desperdicia un viaje. Él usa nuestros contratiempos y errores para su gran y amoroso propósito.

¿Estás lista para salir del muelle y poner tu vida en las manos de Aquel que con solo su palabra creó las aguas? Confía sólo en Él para que marque el curso de tu vida.

¡Tu viaje te espera!



Kay Burnett es la directora nacional del Ministerio a las Mujeres de las Asambleas de Dios. Ella es escritora y conferencista, y ve con entusiasmo su labor de guiar a las mujeres a una relación más profunda con Cristo. Ella ha servido como fundadora de iglesia, es esposa de pastor, y fue líder del Ministerio a las Mujeres del distrito en Arizona.

USD \$12.99
RELIGIÓN / Vida cristiana / Crecimiento espiritual

ISBN 978-1-60731-504-9



9 781607 315049


GPH[®]

Gospel Publishing House

MyHealthyChurch.com